

4/12/87

La maledicencia 87

El gran poeta alemán Goethe (1749-1832) odiaba la maledicencia sobre todas las cosas. Solía invitar a comer a sus amigos y la conversación era siempre muy animada, hablándose de todo, pero especialmente de arte y de ciencia. Mas apenas alguien insinuaba alguna crítica personal o alguna murmuración contra alguien determinado, Goethe fulminaba con su mirada al maldiciente y le decía con voz tonante:

- Ire luego recogido en vuestra casa, pero no osáis a encuciar con él la mía.